



São Paulo y Bruselas, 10 Junio 2020

Estimado Alto Representante Borell,

Nos dirigimos a usted para expresarle nuestra más profunda preocupación a la luz de la situación actual en Brasil, en particular en lo que respecta a los ataques sistemáticos del Presidente Jair Bolsonaro contra la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho en el contexto de la pandemia del covid-19. Nuestras organizaciones Conectas, Justicia Global, FIDH y MNDH, están alarmadas por las acciones del Presidente que están llevando al país a una crisis política y sanitaria sin precedentes y que ya han tenido graves repercusiones en la población brasileña.

Desde el 26 de febrero de 2020, día en que se confirmó el primer caso de covid-19 en el país, ha habido más de medio millón de casos confirmados de covid-19 en Brasil; mientras que más de treinta mil personas han muerto. Muchos temen que estas cifras sean subestimadas por el gobierno. Brasil ha sido ahora identificado por los especialistas como el nuevo epicentro de la pandemia.

La respuesta de las autoridades a la pandemia ha alimentado el caos político. El Presidente ha minimizado repetidamente la gravedad de la situación, calificando al covid-19 de "pequeña gripe" y alentando a la población a desobedecer las medidas de cuarentena adoptadas por las autoridades locales. Dos ministros de salud han renunciado. El cargo está pendiente de ser ocupado en el momento de escribir la presente carta.

En los últimos meses, en medio de la crisis sanitaria, el Presidente Bolsonaro ha exacerbado y utilizado la ansiedad popular para organizar el control de los pilares de la democracia como el poder judicial y los medios independientes. Tememos que use la crisis del covid-19 para establecer un retroceso considerable y de largo plazo en materia de derechos humanos.

El Presidente ha estado alentando a sus partidarios a participar en manifestaciones que difunden mensajes antidemocráticos. Están pidiendo un golpe militar, y el cierre de la Tribunal Supremo Federal y del Congreso Nacional. La retórica agresiva del Presidente Bolsonaro, que ataca y socava a la prensa, ha incitado a muchos de sus partidarios a atacar a los periodistas. Se han registrado violentas agresiones físicas, pero el presidente no las ha condenado, lo que ha llevado a varias de las principales organizaciones de noticias a dejar de informar desde fuera de la residencia presidencial en señal de protesta. La ideología racista también está presente en estas protestas, con manifestantes que muestran símbolos que hacen referencia al grupo de supremacía blanca Ku Klux Klan, así como a los regímenes nazis y fascistas.

Estas manifestaciones se producen en un contexto en el que casi la mitad de los ministros son militares, así como 3.000 funcionarios del ministerio. Miembros del gobierno también han hecho declaraciones contra la democracia y el Estado de Derecho. El Ministro de Educación pidió el arresto

de los jueces del Tribunal Supremo Federal, una medida terrible que no provocó ninguna reacción del Presidente Bolsonaro. Otros miembros del gobierno, muchos de los cuales provienen del sector militar, han hecho intentos similares para intimidar a los poderes judicial y legislativo. Este es un motivo de gran preocupación, particularmente en vista de la pasada dictadura militar de Brasil. Pocas veces ha estado el riesgo de golpe de Estado tan alto.

Paralelamente a la crisis política causada por el Presidente Bolsonaro y las acciones de su gobierno, la situación sanitaria actual es también extremadamente preocupante, ya que las autoridades federales han sido incapaces de dirigir una respuesta apropiada a nivel nacional a la pandemia del coronavirus. El hecho de que el gobierno haya pasado por alto deliberadamente las pruebas científicas y las recomendaciones médicas ha provocado decenas de miles de víctimas y ha afectado de manera desproporcionada a las poblaciones pobres, negras, indígenas y quilombolas. Mientras escribimos esta carta, Brasil registra una tasa de más de 1000 muertes en 24 horas. Aunque los especialistas temen que el pico de la pandemia aún no se haya alcanzado, Bolsonaro vetó la semana pasada el uso de un fondo de ayuda de emergencia destinado a apoyar a las comunidades locales afectadas. El gobierno también ha intentado esconder los datos oficiales con respecto a la pandemia y a retrasado la publicación de cifras referentes al número de casos y de muertos. Desde ayer, pareciera que el gobierno esta intentando mejorar su respuesta a la pandémica – pero los cambios han permanecido superficiales por el momento.

Esta situación extremadamente preocupante ha sido recibida con silencio por la Unión Europea (UE). Es esencial que la comunidad internacional condene inequívocamente los ataques contra la democracia y el Estado de Derecho perpetrados por el gobierno, así como su incapacidad de responder adecuadamente a la propagación de la pandemia en el país. Los tratados constitutivos de la Unión Europea establecen el apoyo y fortalecimiento a la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y los principios del derecho internacional, como uno de de sus principales objetivos de la política exterior de la UE.

Por lo tanto, le instamos a que:

- **Declare públicamente su grave preocupación** por la situación en Brasil, en particular por los recientes ataques contra la democracia y a la independencia del poder judicial perpetrados por el gobierno brasileño.
- Utilice **todos los canales diplomáticos** para instar a las autoridades federales brasileñas a **cesar inmediatamente de hacer declaraciones socavando el Estado de Derecho**, en particular a través de llamados a un golpe militar y ataques en contra de la independencia del poder judicial; a **dejar de fomentar violencia contra medios de comunicación independientes**; y a dejar de usar retórica racista incitando al odio y la violencia.

Estamos a su disposición para más información y esperamos recibir su respuesta.

Atentamente,

Conectas

Justicia Global

Movimento Nacional de Direitos Humanos – MNDH

Federación Internacional de Derechos Humanos – FIDH